



# Tudela, la vanguardia de Zaragoza

Durante la Guerra de la Independencia, la ciudad navarra desempeñó un papel destacado. Los acontecimientos bélicos entre los ejércitos españoles y franceses allí sucedidos o en sus alrededores tuvieron su correspondiente repercusión en Zaragoza, sobre todo, en los dos momentos en los que fue sitiada la capital aragonesa

Recreación de la batalla de Tudela, el 24 de noviembre de 2007. L. SERRANO

FRANCISCO MIRANDA

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

**T**udela, durante la Guerra de la Independencia, tuvo un importante papel estratégico en el control del Valle Medio del Ebro. Los franceses fueron conscientes de ello, pues la ocupación de la ciudad les era imprescindible para mantener expedito el camino real que unía Pamplona y Zaragoza. Además, el dominio de la ciudad les garantizaba el acceso a la capital aragonesa.

Uno de los primeros levantamientos armados que hubo en Navarra contra los franceses se lle-

vó a cabo en Tudela. El 2 de junio de 1808 se reunió el Ayuntamiento tudelano en sesión extraordinaria. Además del alcalde y regidores, asistieron a la reunión el obispo Zacarías López, acompañado de algunos canónigos y varios vecinos de la ciudad. En él se trató sobre las circulares que Palafox había enviado desde Zaragoza con fecha de 31 de mayo. En dichos escritos se comunicaban los alzamientos de la capital aragonesa y Valencia, invitando a Tudela y su merindad a sublevarse. Pero las autoridades municipales, lejos de animar al levantamiento, recomendaron calma y sosiego a sus ciudadanos. Con todo, acabarían claudican-

do ante el talante subversivo de la mayoría de los tudelanos que recorrían las calles exigiendo que se siguieran las recomendaciones de José de Palafox y el Ayuntamiento de Zaragoza.

Es muy posible que Palafox, con sus escritos, quisiera provocar la insurrección de Tudela, con el fin de establecer allí un frente que detuviera al general Lefebvre en su avance hacia la capital aragonesa para sofocar el alzamiento zaragozano. En la mañana del 5 de junio de 1808, el general Lefebvre salía de Pamplona con unos 4.000 soldados con destino a Tudela. Desde esa ciudad enviaría tropas de reconocimiento en dirección a Zaragoza. Era portador de una proclama suscrita por los diputados españoles reunidos en Bayona, exhortando a los zaragozanos para que depusieran su actitud y se sometieran a las «autoridades legítimas». La columna francesa llegó el día 7 a la localidad de Valtierra, donde el general fue informado de que Tudela se hallaba ocupada por el enemigo, y que el puente que cruza el Ebro por dicha ciudad había sido cortado. En vista de ello, Lefebvre atravesó el río, a la altura de Valtierra, en unas balsas que mandó construir para la ocasión, y avanzó en la mañana del día 8 sobre Tudela por el camino de Alfaro.

Las autoridades de Tudela solicitaron a José de Palafox ayuda en municiones y pertrechos de guerra desde el momento que supieron que Lefebvre abandonaba Pamplona en dirección a Zaragoza. Por ese motivo, el 6 de junio, se presentó en Tudela el hermano mayor del caudillo aragonés, Luis de Palafox, marqués de Lazán, con varias compañías de veteranos, unos 3.000 combatientes y unos 500 fusiles y sus municiones. También se incorporó el coronel José Obispo, con un batallón y varias compañías sueltas de paisanos. Con este refuerzo y los vecinos de Tudela, el marqués de Lazán contaba con unos 5.000 combatientes para la defensa de Tudela.

Los tudelanos, que no esperaban la llegada de los franceses por la orilla derecha del Ebro, no habían preparado la defensa por ese lado. Por otra parte, el reparto de fusiles y municiones se hizo con tal desorden que a los más veteranos no les llegó armamento. En la mañana del día 8, cuando los franceses se presentaron en las inmediaciones de Tudela, el marqués de Lazán se limitó a colocar los cuatro cañones de artillería de los que disponía, a la entrada de la ciudad, con el apoyo de una compañía de fusileros que mandaba el coronel Francisco Milagro. Éste, con el fin de ganar tiempo, negoció un alto el fuego

## Las autoridades de Tudela pidieron ayuda a José de Palafox, al suponer que Lefebvre abandonaba Pamplona en dirección a Zaragoza

de dos horas para contestar a las propuestas de paz enviadas por los franceses. Los paisanos no lo respetaron abriendo fuego sobre el enemigo. En consecuencia, los franceses avanzaron y atacaron, causando la retirada de los defensores de la ciudad, pero la persecución se detuvo en las salidas de la ciudad. Pese a que el enfrentamiento fue negativo para la causa de los tudelanos, se hace necesario destacar el arrojo que tuvo la tudelana Antonia Caparrosa, una de las heroínas de aquella contienda, a quien posteriormente, en 1814, se le reconocieron sus méritos y servicios, concediéndole el Gobierno de Su Majestad tres reales diarios. En Tudela, se instaló Lefebvre durante varios días (8, 9, 10 y 11 de junio), para restablecer el puente sobre el Ebro y esperar los refuerzos prometidos, al tiempo que pacificaba los pueblos próximos a Tudela.

El marqués de Lazán con el coronel Obispo y otros oficiales embarcaron en el Bocal del Rey, y por el Canal Imperial, una vía de comunicación muy utilizada en la época, descendieron hacia Zaragoza. Pero a la altura de Alagón desembarcaron y, junto con los refuerzos que envía José de Palafox desde Zaragoza y parte de los fugitivos de Tudela, presentaron batalla a los franceses en Mallén.

El general francés, una vez que hubo recibido los refuerzos en Tudela, inició su marcha hacia Zaragoza, presentándose en Mallén la mañana del día 13 de junio, donde le esperaba el marqués de Lazán para cortarle su avance hacia Zaragoza. La villa se encontraba situada al pie de un pequeño cerro de fácil acceso, por lo que era difícil su defensa. No resulta extraño que la confrontación fuera contraria a las armas españolas. Aquella misma noche llegó a Zaragoza la noticia del desastre, pero los zaragozanos, lejos de desanimarse, decidieron salir al encuentro del enemigo. A tal fin, las campanas de la ciudad tocaron a rebato y, al amanecer, se pusieron en marcha, con Palafox a la cabeza, hacia Alagón, donde se encontrarían con el enemigo, siendo vencidos y dispersados.

Al amanecer del día 15 de junio, Lefebvre se puso en marcha en dirección a Zaragoza por la carretera de Alagón, desviándose después por la Venta de Cano para encaminarse a La Muela y Casablanca, por donde cruza el Canal Imperial. De esta manera, el primer Sitio vendría pre-

### LAS CLAVES:

El 2 de junio, el pueblo tudelano se levantó en armas contra los franceses, bajo la influencia de los escritos de Palafox procedentes de Zaragoza. La relación entre Tudela y la capital aragonesa fue bien evidente.

cedido de los fracasos de Tudela, Mallén y Alagón. La caída de Tudela y la desbandada de Mallén y Alagón representaban la derrota de la vanguardia de los defensores de Zaragoza, y precipitó el primer Sitio de la capital aragonesa.

La victoria de Bailén, 20 de julio de 1808, tuvo sus repercusiones en el Valle del Ebro, ya que Verdier levantó el Sitio de Zaragoza en agosto de 1808, quedando libres del dominio francés amplias zonas del Valle Medio del Ebro. Esto posibilitó el avance del ejército de Castaños a la línea del Ebro, desde Logroño hasta Tudela. En los límites de Navarra con el Alto Aragón, de Sangüesa a Sos del Rey Católico, se situó el ejército de reserva, compuesto por aragoneses y mandado por José de Palafox. Los franceses procedentes de Zaragoza estaban replegados en la orilla izquierda del Ebro, ocupando Milagro, Marcilla, Villafranca y Caparroso.

El contingente militar francés, que atravesó Navarra en dirección a Zaragoza, suscitó abundantes quejas, debido a las exigencias de la tropa. Así lo manifestaron a la Diputación del Reino de Navarra los municipios situados en la ruta hacia la capital de Aragón; Tafalla, Olite, Valtierra, Arguedas y Tudela. Difícil papeleta tenía la Diputación, no viendo otra salida a su situación que abandonar Pamplona, lo que llevó a cabo el 30 de agosto de 1808. Así se puso fin a la dependencia del dominio francés, aprovechando la proximidad del ejército español en la margen derecha del Ebro.

### Resistencia armada

Cuando a finales de agosto los miembros de la Diputación del Reino huyeron de Pamplona, los ejércitos españoles todavía no habían penetrado en Navarra. De ahí que la Diputación tuviera que establecerse en Ágreda primero, en Tarazona después y, por último, en Tudela, los primeros días de octubre de 1808. Fue precisamente en esa ciudad donde la Diputación organizó la resistencia contra los franceses, y trató de crear un ejército regular como poseían otras provincias. Para ello, iba a formar cuatro batallones de 1.200 efectivos cada uno. Como la mayor parte del territorio navarro permanecía ocupado por los franceses, los batallones se formaron a medida que se fue liberando el territorio. El problema más arduo era la obtención de recursos económicos.

La Diputación, desde Tudela, solicitó financiación a la Junta Central para pagar el armamento y vestuario de los batallones. Sólo obtuvo algunos cientos de armas que le proporcionó Palafox desde Zaragoza. También re-

currió a empréstitos y donativos de personas particulares, ayuntamientos y congregaciones religiosas. En poco más de un mes, consiguió 380.000 reales de vellón. Igualmente, la inscripción de voluntarios fue generosa, incluso desde Pamplona. Burlando la vigilancia de los franceses, lograron salir buen número de mozos para enrolarse en los batallones. Estos se componían de solteros, cuyas edades estaban comprendidas entre los 17 y 40 años, con una talla de cinco pies y una pulgada. El servicio era obligatorio, aunque se eximía a aquellos que manifestaban incapacidad física, gozaban de privilegio eclesiástico, desempeñaban cargos públicos (alcaldes, regidores, médicos y maestros) e hijos de familias pobres. A consecuencia de todas estas excepciones, los mozos de Tudela se quejaron a las autoridades alegando que todos debían ser alistados sin excepciones.

### Segundo bloqueo a Zaragoza

La creación de los batallones animó a varios oficiales navarros a solicitar plaza. A veces, la solicitud iba acompañada de sugestivas recomendaciones. El capitán Cosme Martínez Ubagó, que pretendía la sargentía mayor, aconsejó sobre la manera de vestir del batallón. Mientras la Diputación del Reino iba organizando la resistencia armada, el 23 de noviembre de 1808, Tudela y el Valle Medio del Ebro volvieron a constituirse en el escenario bélico donde se enfrentaron los franceses a las vanguardias aragonesas. De nuevo, sus consecuencias fueron determinantes para facilitar a los franceses el segundo bloqueo de Zaragoza, el 20 de diciembre. El ejército francés, mandado por los generales Lannes y Moncey, venció al ejército del centro con Castaños al frente, y al ejército aragonés, conducido por José de Palafox.

Cuando Castaños llegó a Tudela, el 17 de octubre, el ejército del centro se encontró distribuido entre Logroño, Lodosa, Calahorra, Cintruénigo, Alfaro y Tudela, mientras que el ejército de Aragón o de reserva, lo hacía a lo largo del río Aragón. El día 18, Castaños fue invitado por Palafox a trasladarse a Zaragoza para llevar a cabo un plan de actuación. El caudillo aragonés pretendía envolver al enemigo y cortar sus comunicaciones por Roncesvalles, plan ambicioso y hasta temerario, dado que debía contar con el doble de los efectivos de los que disponía. Desde luego que dicho plan no pudo ser, desde el momento en que el ejército de la izquierda quedó completamente vencido y disperso, tras los desastres de Gamonal y Espinosa. El mariscal Lannes, enterado de que los

españoles se habían retirado a la línea del río Queiles, hacia Cascante y Tudela, decidió atacarles sin demora. Al amanecer del día 23 ordenó a sus tropas que se lanzaran adelante. Un total de 24.000 infantes y 5.000 jinetes se precipitaron sobre Tudela. Con todo, el desastre que resultó la batalla de Tudela para las armas españolas se debió a la falta de cooperación de los dos ejércitos (centro y reserva), cuyos respectivos mandos no se entendieron.

Las consecuencias de tan desgraciado acontecimiento también fueron importantes para Navarra. Se estableció el dominio francés en el Valle Medio del Ebro. La Diputación del Reino tuvo que huir de Tudela y comenzar otro largo peregrinar. Primero se asentó en Tauste, en el Santuario de Sancho Abarca, donde se reunieron sus miembros el 25 de noviembre de 1808. Desde allí, notificó a sus representantes en la Junta Central su precipitada salida de Tudela y el dominio militar que ejercían los franceses en todo el territorio de Navarra. En los primeros días de diciembre, la Diputación se

trasladó a Huesca, donde permaneció unos meses, hasta la ocupación de la ciudad por los franceses. Por último, al finalizar el año 1809, se estableció en Arnedo. Otra de las consecuencias de la derrota de Tudela fue la de acabar con la pretendida resistencia armada, canalizada a través de la confección de los cuatro batallones. Todo quedó en suspenso a partir del 23 de noviembre.

Parece claro que los acontecimientos ocurridos en Tudela y su merindad incidieron tanto en Zaragoza como en la zona media de Navarra. También el segundo Sitio de Zaragoza se vio favorecido por el dominio de los franceses en la zona, al dejar libre los accesos hacia Zaragoza, de manera que en diciembre de 1808 estaban los franceses situados frente a la capital aragonesa. Por otra parte, las instituciones navarras, propias del viejo Reino, desaparecieron con la ocupación francesa. A partir de 1810, fueron sustituidas por otras, con las que no se identificaron los navarros, y que se llevaron a cabo durante los gobiernos militares franceses.



Plano de la ciudad de Tudela, de 1822. COLECCIÓN PARTICULAR.